

SIMPOSIO MARXISMO Y ARQUEOLOGÍA, AÑO 2000

ACERCA DEL DOMINIO INKA, SIN MIEDO, SIN VERGÜENZA

Mauricio Uribe Rodríguez y Leonor Adán Alfaro***

* Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Casilla 10115 Correo Central, Santiago. mur_cl@yahoo.com

** Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile. Museo Histórico Mauricio Van de Maele, sin número, Isla Teja, Casilla 586, Valdivia. ladán@uach.cl

Esta reflexión trata sobre el Tawantinsuyo en Caspana, tierras altas del río Loa, intentando comprender la expansión del Imperio, sus intereses, estrategias y etapas. Se desarrolló un completo estudio de los múltiples escenarios y aspectos materiales de la presencia incaica, utilizando datos arqueológicos, etnohistóricos, etnográficos y ambientales. Los resultados de la investigación plantean una crítica a los actuales modelos referidos al Inka, en especial los basados en la complementariedad ecológica y económica. Frente a esto, optamos por el referente marxista y materialista histórico en arqueología para fundamentar que la complementariedad andina sería social en primer lugar y luego económica. Por esta razón, proponemos que ella se convirtió en la gran herramienta política de los incas, impulsando las contradicciones sociales locales, como habría ocurrido en el desierto de Atacama.

Palabras claves: Arqueología, Caspana, Inka, marxismo.

The theoretical approach of this paper concerns the imperial expansion of the Tawantinsuyu in Caspana-Loa river highlands. We are particularly interested on the statu priorities, strategics, and the stages of its social enlargement. We studied a wide variety of Inka sites and cultural materials derived from archaeological, ethnohistoric and ethnographic sources of data. The results allow us to criticize the current models to understand Inka's political economy organization, specially the ecological and economic complementary model. Our analyzis departures from a marxism paradigm and historic materialism to support the idea that Andean complementarity was a social structure first with a secondary economic function. We suggest that this strategy was a great Inka political tool that enhanced the local social contradictions, as shown at the Atacama Desert.

Key words: Archaeology, Caspana, Inka, marxism.

Este estudio gira en torno al registro arqueológico de Caspana, una localidad específica de las tierras altas del Desierto de Atacama, ubicada entre los tributarios superiores del río Loa o subregión del río Salado ([Figura 1](#)). En particular, este registro refiere a la presencia del Inka en la región, cuya reflexión incluye las maneras, énfasis o enfoques de pensar el horizonte incaico y su complejidad en territorios alejados del núcleo andino como la subárea Circumpuneña. Lo anterior, nos ha conducido hacia temas como el desarrollo de la complejidad sociopolítica de las poblaciones locales, la propiedad privada, la estratificación y la explotación social en ámbitos culturales no occidentales y precapitalistas, todo lo cual superaba el entrenamiento académico que nos brindó la universidad durante la dictadura militar en Chile (1973-1989 d.C.). Por lo tanto, este trabajo constituyó un verdadero desafío debido a las exigencias filosóficas y teóricas implicadas. En él, proponemos una reflexión del registro arqueológico incaico desde una perspectiva marxista, rescatando referentes inter-

pretativos que nos fueron ocultados por procesos de la historia nacional reciente, los que comenzamos a explorar desde un pasado militante adolescente, el cual nos proveyó del ejercicio fundamental de la orientación marxista: la crítica. De ahí que el título de esta ponencia derive de uno de los lemas distintivos de la campaña publicitaria de la transición chilena de la dictadura a la democracia, el cual llamaba a recuperar nuestro pasado. Esperamos, entonces, que el ejercicio intelectual de esta exploración teórico-metodológica se convierta en una contribución para la interpretación de estos fenómenos de la historia; adicionalmente nos pareció de especial importancia introducir conceptos de "clase" dentro de la discusión arqueológica y su ejercicio científico-social.

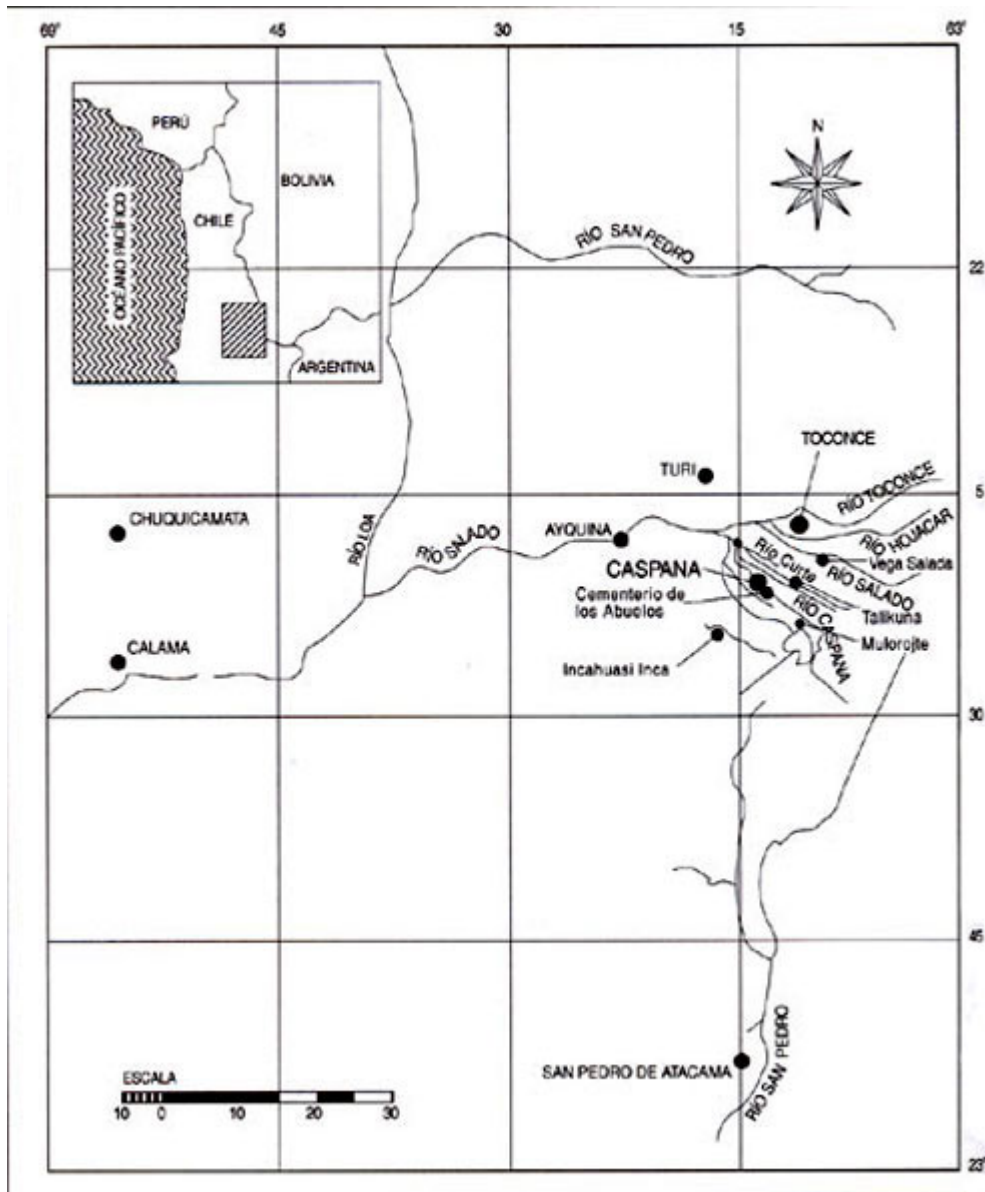


Figura 1. Principales sitios mencionados en el texto, localidad de Caspana.

El Inka en Chile y Nuestro Acercamiento al Problema: de lo Ecológico a lo Ideológico

La abundancia de restos incaicos a lo largo del actual territorio chileno ha convertido al Inka en un tema atractivo y recurrente de la arqueología nacional. Pese a lo anterior, ha recibido una atención indirecta o circunstancial, notándose una falta de continuidad y un escaso aprovechamiento de sus potencialidades, lo que se traduce en una mínima comprensión del impacto del Tawantinsuyo en Chile ([Castro 1992](#); [Uribe 1999-2000](#)). Los trabajos arqueológicos e históricos expresan un modelo escasamente discutido que estigmatiza a la región comprendida entre Arica y el Cachapoal como un área marginal de la expansión, generalmente mediada por otras poblaciones ([Raffino y Stehberg 1997](#); [Silva 1985](#)). El origen de esta concepción se encuentra en los inicios de la arqueología nacional. Es responsabilidad del historiador Barros Arana, a través de su Historia de Chile, haber difundido la idea de que el Inka habría introducido la civilización en estos territorios donde antes habitaban sólo poblaciones primitivas y bárbaras ([Uribe 1999-2000](#)). Desde la arqueología, los trabajos de [Latcham \(1928\)](#) discuten la tesis de Barros Arana, sosteniendo, por el contrario, la existencia de importantes desarrollos locales, minimizando el impacto que originalmente se le atribuyó al Tawantinsuyo. La herencia de Latcham en la disciplina influyó en la sucesiva producción sobre esta problemática, popularizando una "pobre" imagen del Inka en nuestro país. Se suma a lo anterior una visión errónea que utiliza como referente a los Andes Centrales, cuyas características monumentales indudablemente opacan los desarrollos del sur ([González 1996](#)).

En este contexto, la tesis de [Llagostera \(1976\)](#) marca un hito fundamental. Hoy existe consenso que el encuentro entre incas y locales implicó poner en juego la particular concepción de relaciones sociales del mundo andino, inserta dentro de una construcción cultural basada en un sistema de oposiciones complementarias, extensivas a su ocupación del espacio y cultura material ([Cereceda 1990](#); [Martínez 1995](#); [Murra 1983\[1955\]](#); [Platt 1987](#)). A esta novedosa percepción andina, surgida de la documentación etnohistórica, se une el impacto provocado por [Murra \(1972\)](#) en la arqueología chilena, donde el modelo del control vertical aplicado a la economía política del Tawantinsuyo adquiere un carácter paradigmático y constituye prácticamente un ideal arqueológico. Asumiendo el modelo previo, la hipótesis de Llagostera sobre la expansión incaica significó una verdadera revolución para la disciplina nacional, manteniéndose vigente sin mayor crítica hasta el día de hoy. En este contexto, surge la conocida discusión si el dominio incaico había sido "directo o indirecto", lo cual se evaluaba en términos de cuánto se atenía a los patrones originales del Cusco la materialidad que representaba al Inka, en especial aquellos de la alfarería. Consecuente con esto, se establece que:

el poder central del Cuzco no ejerció dominio directo sobre los actuales valles y oasis del norte de Chile. No era una región de utilidad inmediata para la gran empresa incaica; no aportaba, ni efectiva ni potencialmente, productos deseables para la política expansionista del Tawantinsuyo ([Llagostera 1976:211-212](#)).

Así, su presencia no sería un indicio de dominio cusqueño sobre la región, sino una situación circunstancial inherente al nexo islas y núcleo del control vertical. A partir de esta argumentación, se emplea como un indicador diagnóstico de este proceso la cerámica de supuesto origen Inca Altiplánico, por ejemplo la Saxámar o Inca Pacajes ([Dauelsberg 1972-1973](#); [Munizaga 1957](#)), asumiendo una directa analogía entre alfarería y población. En la línea de este razonamiento se aceptaba sin mayor fundamentación la existencia de "colonias" al modo central andino.

Para los distintos arqueólogos del Norte Grande, esta interpretación se convirtió en la más sugerente de las últimas décadas. En las tierras atacameñas particularmente no se han formulado mayores críticas al modelo, más bien ha sido complementado y ampliado desde otras perspectivas. Este es el caso de la "movilidad giratoria" que pone el énfasis en la interacción sustentada por el intercambio, especialmente de caravanas de llamas ([Núñez y Dillehay 1995\[1978\]](#)), planteando que los incas usufructuaron de la eficiencia de la

movilidad preexistente entre señoríos de tierras altas y bajas del centro sur andino. Esta interpretación reitera una sobrevaloración de lo "altiplánico" como aparato clave para la expansión y el análisis, y además vuelve a centrarse sólo en un ítem de la cultura material como la cerámica.

Nuestra reflexión propone otra lectura. En primer lugar, nos parece de utilidad centrar el estudio en la comprensión de las estrategias políticas e ideológicas del Tawantinsuyo en su condición de Estado. Paralelamente, creemos necesario evaluar el carácter marginal de las regiones periféricas y discutir la unívoca relación entre centro y periferia o dominio directo e indirecto ([Hyslop 1993](#)), a través del estudio de una localidad específica y la comprensión a cabalidad de su historia cultural. Dentro de este panorama, el tema del encuentro y la negociación es recurrente, por lo que también se debe considerar al momento de profundizar el problema del Inka ([Martínez 1995](#)). Gracias a los trabajos de [Murra \(1983\[1955\]\)](#) y [Platt \(1987\)](#), sabemos que las sociedades altiplánicas y circumpuneñas poseen conceptos de sociedad y relaciones humanas donde los principios de reciprocidad y redistribución constituyen estrategias sutiles, pero eficaces de dominación y control social, sin la necesidad del Estado. Estas estrategias, que impidieron el dominio total de un grupo sobre otro, permitieron la formación de grandes alianzas interétnicas hoy llamadas sociedades segmentarias, cuyas bases mantuvieron su autonomía política. Sin embargo, pareciera que esta misma dinámica fue transformada por el Inka en dominación, intensificando la reciprocidad asimétrica y la redistribución ([Pease 1991](#)).

Al respecto, ya lo decía [Murra \(1978\)](#) acerca de los "olleros" del Inka, el control vertical no sólo constituye un sistema económico, sino uno integralmente involucrado en la trama social y política de las sociedades andinas, las cuales se debatían en la recurrente dialéctica escasez y abundancia de recursos, autonomía y dependencia política, libertad y explotación social, según sus particularidades y en ausencia de un valor de cambio como el dinero. Por esta razón, el medio ambiente no es determinante en el proceso de formación del Imperio, sino los intereses de las entidades culturales comprometidas en la expansión que aprovecharon las relaciones de parentesco, los principios de reciprocidad y la religión, aspectos que fueron convertidos en mecanismos políticos de control y explotación económica no sólo por el estado cusqueño, sino por toda autoridad de los Andes ([Martínez 1995](#); [Uribe 1996](#)). El Tawantinsuyo haría uso de estos principios, así como de todo su potencial económico para poner en "deuda" a las poblaciones locales que le interesó conquistar con el objeto de acceder a sus espacios, recursos y gentes. Con seguridad, como su "dar" resultó mucho mayor al de los grupos dominados, a éstos les fue imposible "devolver la mano", quedando indefinidamente endeudados y en condiciones obligadas de aceptar cualquier "petición" del Inka. En este contexto, destaca la importancia del poder simbólico representado por él mismo y su materialidad frente a las unidades sociales, más que la acción mediatizada de otros grupos, sin perjuicio de su ocurrencia. Al amparo de este proceder, su comportamiento habría alterado en forma explícita los ámbitos asociados a la religiosidad local, sobre todo porque allí se resuelve finalmente la reciprocidad, entre el Inka y las divinidades (p.e. agua y tierra), pues son ellos quienes controlan el cosmos andino. Para una mejor fundamentación de estos hechos y sus connotaciones sociopolíticas marcadamente ideológicas, recurrimos entonces a los aportes del materialismo histórico del marxismo y su aplicación en la arqueología.

Marxismo en Arqueología: Materialismo Histórico y Economía Política

Los enfoques marxistas en arqueología han centrado su atención en las relaciones de producción y las dinámicas de cambio social, en tanto promotoras del cambio como para su reproducción ([Gilman 1989](#)). En este sentido el marxismo ha tenido su lugar en la universidad y la academia, pero su influencia ha quedado aislada por sus implicancias políticas, así como por el carácter positivista que ha adquirido la ciencia social. No obstante, surgió un materialismo cultural intentando superar los prejuicios hacia el marxismo y el materialismo histórico, dejando de lado el llamado a la "acción" intelectual. Sin duda, una extensión de ello ha sido la Nueva Arqueología que a través de la adopción explícita de los procedimientos positivistas y de un marco de referencia ecológico, ha mantenido un enfoque materialista que, al mismo tiempo, ha servido para el desarrollo de postulados propiamente marxistas. En este sentido, Darwin es al materialismo cultural norteamericano como Marx al materialismo histórico soviético, donde el análisis de las relaciones de producción y la ecología fueron vistas de manera integral y complementarias de ambos enfoques respectivamente, aunque con distintos énfasis y discursos ([Gilman 1989](#)).

Para [Gilman \(1989\)](#), más que por un movimiento o militancia política, los enfoques materialistas y específicamente marxistas en América se han desarrollado dentro de la investigación misma a través de la crítica al positivismo y adaptacionismo ecológico cultural, con cuestionamientos a los conceptos de realismo y objetividad de la Nueva Arqueología. Lo anterior se sustenta en que este enfoque proporciona una explicación del registro arqueológico como una regulación homeostática entre cultura y medio ambiente, donde el cambio es provocado principalmente por las variables externas al sistema social. El enfoque marxista, por el contrario, cuestiona esta relación, entendiendo que a través del control y apropiación de los elementos naturales, en especial los excedentes, el sistema se regula a favor de ciertos individuos, a partir de lo cual surgen situaciones de competencia, explotación, conflicto y otros. En este sentido, el marxismo clásico se centra en las tensiones o contradicciones sociales y le otorga un peso causal a las relaciones sociales de producción. Algo muy parecido ocurre con los aspectos ideológicos. La Nueva Arqueología concibe la ideología como información reguladora de las respuestas adaptativas de un grupo a su medio ambiente, las ideas son vistas como reflejo y facilitadoras de la actividad ambiental. El enfoque marxista, en cambio, le otorga una independencia causal a esta variable y, por consiguiente, le brinda su carácter "revolucionario" como fue expuesto en la Tesis 11 de Feuerbach ([Gilman 1989](#)). El concepto de ideología, en definitiva, se entiende como el medio por el cual los grupos de interés o clases presentan sus visiones de mundo y pugnan por su control, enmascarando las contradicciones sociales.

Pero además, el enfoque marxista incorpora dentro de su reflexión "científica" la práctica misma de la arqueología. Según la Nueva Arqueología, la explicación de los hechos o del registro arqueológico debería buscarse en leyes de la conducta humana. Contrariamente, la noción marxista concibe ese registro y su explicación como una interpretación construida por actores sociales de acuerdo a sus propios intereses ([Shanks y Tilley 1987](#)). La práctica arqueológica, por tanto, también se rige por las condiciones económicas, sociales e históricas específicas, y no por metas de valor puramente científico. En este sentido, por lo tanto, la ciencia es ideología y no es inocente en su accionar, pues es usada para reproducir una visión de mundo y puede ser usada para cambiarlo. De ahí que sea vital la crítica para la práctica e interpretación en arqueología, llamando a la pérdida de la ingenuidad procesualista, ya que participamos activamente en la construcción de una de esas visiones de mundo como es el "pasado".

Economía Política y Algunas Aplicaciones Arqueológicas

Como muchos otros arqueólogos, rescatamos del marxismo sus conceptos materialistas y críticos expuestos en la Economía Política, en términos del análisis de la producción, circulación, acumulación y consumo de bienes, servicios y valor ([Preucel y Hodder 1996](#)). Desde esta perspectiva, el análisis político se sustenta en las contradicciones entre las fuerzas y relaciones de producción y los roles que cumplen en ellos el poder y la ideología. Para los autores citados, en general la arqueología se ha centrado en el tema del poder y su legitimación, pero separando la economía y la ideología como fenómenos independientes. Sin embargo, ciertas orientaciones desde la economía política han reflejado un mayor interés por las dimensiones políticas de los modos de producción precapitalista y sus interacciones históricas; ayudando a comprender el financiamiento de las economías del pasado, la generación del intercambio y el surgimiento de valores de cambio asociados al mantenimiento del poder. Con ello nos referimos a los sistemas de interacción entre entidades sociopolíticas locales (*peer polity*), sistemas de centro y periferia (regionales) y sistemas de globalización, propuestos por autores como Fredman, Renfrew y Rowlands ([Preucel y Hodder 1996](#)). Cada uno de esos modelos ha tratado problemas como la competencia y el conflicto entre líderes de acuerdo a la intensificación del intercambio y su manipulación simbólica; el surgimiento y reproducción del estatus basado en el acceso a bienes de prestigio y sus consecuencias para la dependencia redistributiva entre núcleo y periferia; así como los procesos políticos asociados a la generación de puntos de desarrollo y subdesarrollo económico que fluctúan en el espacio y el tiempo de acuerdo a los intereses locales, del centro o periferia de un sistema.

Obviamente, la formación sociopolítica, la interacción y el intercambio constituyen un punto de encuentro de todo lo anterior, destacando los estudios sobre financiamiento y generación de riqueza en tales sistemas como los desarrollados por Brumfield, D'Altroy y Earle ([Preucel y Hodder 1996](#)). Ellos tratan estos temas intentando superar el marco adaptacionista y proponiendo que la economía política resuelve problemas ambientales y económicos específicos de sociedades complejas; dejando entender que las elites se fortalecen a través de la interacción y el intercambio de bienes básicos y suntuarios, dando paso a la segregación productiva y la centralización del poder en distintas escalas. En este contexto, los bienes producidos para el intercambio tienen un valor dado por la oferta y demanda, favoreciendo la manipulación simbólica pues su valor trasciende las leyes económicas y de ahí la necesidad de éstos. Por lo mismo, en el ámbito del intercambio como del mercado, confluyen las relaciones entre la gente, con estructuras institucionales y una historia particular, conllevando efectos de amplia escala, incluso integraciones de tipo global definidas por autores como Giddens ([Preucel y Hodder 1996](#)). En este contexto, se entiende que la cultura material tiene un rol constitutivo en perpetuar las formas sociales, ya que en cierto sentido las "naturaliza" a través de las interacciones económicas.

No obstante, todos estos estudios basados en la economía política se han separado de los sistemas de significado que son los que les dan valor a las cosas, por lo que debería intentarse una mirada integradora de dichas dimensiones, sin presuponer el valor de aquellas ni las dependencias sociales por su mera existencia. En suma, y como fuera planteado por [Marx \(1997\[1932\]\)](#), la economía política no puede divorciarse de una amplia comprensión de las prácticas y significados sociales, así como tampoco reducirlo todo al poder. Considerando la anterior crítica a los trabajos que explotan la vía de la economía política del marxismo, destacamos un caso específico que utiliza en forma explícita este referente; pero que además ahonda al interior de la propia sociedad, en sus bases, donde se gesta el valor de las cosas y la red social donde éstas finalmente circulan. En Kaminaljuyú, Mesoamérica, [Gutiérrez \(1990\)](#) estudia la formación económica social, analizando la producción y preparación de alimentos, siguiendo un modelo de sociedad agrícola "cacical". Este refiere a una sociedad sin clases sociales ni Estado, pero con una jerarquía basada en la producción, intercambio y consumo de bienes, que en lo particular se relaciona con la existencia de áreas de producción, preparación y almacenaje en zonas periféricas del conocido centro maya de los períodos Preclásico y Clásico. En concordancia con esto, se entiende esta sociedad como un antecedente inmediato de las formaciones clasistas estatales, el primer paso hacia la estratificación y, por tanto, un período histórico

clave dentro del cual se definen la formación económica social y el modo de producción a favor de la dinámica interna que promueve el cambio y la desigualdad sociopolítica.

El autor no sólo rescata el enfoque materialista histórico, sino que además potencia el contenido de su conceptualización y la aplicabilidad arqueológica de su lógica dialéctica. Así, define la existencia de unidades domésticas como expresión de una autosuficiencia relativa para satisfacer necesidades básicas; es decir, unidades productivas aisladas con propiedad colectiva, producción de bienes no alimenticios, pero sin dedicación de tiempo completo y áreas de actividad asociadas a las unidades residenciales. En suma, se trata de una economía productiva, aunque sin división de clases. Paralelamente, se entiende área de actividad como la mínima unidad de observación del registro arqueológico con contenido social, correspondiente a acciones repetidas en el espacio y asociadas a concentraciones discretas de artefactos donde es posible diferenciar: a) producción (materias primas, manufactura y/o preparación), b) preparación de alimentos (fogones, hornos), c) consumo (en el proceso productivo, consumo mismo y/o uso en el caso de objetos terminados), d) almacenamiento (artefactos repetidos, contenedores), y e) desechos (basuras, fragmentación, heterogeneidad, desorden). Frente a esto, existirían zonas de producción que tienden a ser periféricas al centro político (cívico-administrativo), destinadas a la elaboración colectiva de alimentos por agricultura intensiva, donde confluyen las respectivas unidades domésticas y sus áreas de actividad. De la relación dialéctica entre cada una de estas evidencias materiales se establece la dinámica de la base económica o modo de producción, en especial a través de las cocinas comunales, la agricultura intensiva e irrigación de envergadura, y su relación especial con el centro del asentamiento, distinguiéndose que esta separación actúa en términos ideológicos minimizando las diferencias internas que promueve el sistema productivo. Los resultados de esta lectura, es decir su lógica interpretativa, ha sido especialmente útil para nuestro estudio en Caspana, por lo que la retomamos en las conclusiones de este trabajo.

Arqueología del Inka en Caspana

El Desierto de Atacama, en particular los tributarios del río Loa, contienen importantes restos incaicos. En el río Salado, los trabajos iniciados en el monumental sitio *Pucara* de Turi han dado lugar a diversos estudios, interesantes de mencionar para nuestro problema. [Aldunate \(1993\)](#) ha postulado tres fases arqueológicas que sistematizan la constante ocupación del asentamiento durante el período Intermedio Tardío ([Schiappacasse et al. 1989](#)). De acuerdo a ello, durante la fase Turi 2 (1.350-1.550 d.C.), "se advierte claramente la presencia del Tawantinsuyo, llegada tempranamente a través de la Tradición Altiplánica" ([Aldunate 1993:61](#)). Por su parte, [Cornejo \(1995\)](#) plantea una ocupación espacial del Inka diferente a la de la población local. Por un lado, aprovechando los recursos mineros y, por otro, asegurando el control de la ruta hacia el sur. Adicionalmente, señala que no sería necesaria una presencia masiva para sostener la conquista del espacio, sino que requeriría de otros mecanismos de dominación, privilegiando la arquitectura como principal indicador. En esta dirección, la configuración arquitectónica de Turi ha permitido profundizar la problemática de la naturaleza de ese dominio sobre la región ([Gallardo et al. 1995](#)). En este trabajo se considera la arquitectura como expresión política, por cuanto se imponen diferencias constructivas y estilísticas que suponen el ejercicio de un poder por parte del Inka, edificando sobre un espacio ya construido, estableciendo un nuevo orden al amparo de un acto de refundación cultural, enmarcando ideológicamente al "otro" dentro de su propia historia. De este modo, el Inka establecería una vecindad con lo local, pero al mismo tiempo desplegaría una serie de diferencias que impondrían distancia y tensión respecto al entorno social que le rodea.

Paralelamente, las investigaciones iniciadas en Caspana el año 1994 nos han permitido contextualizar lo anterior dentro de la localidad y el ámbito regional. Inmediatamente antes del Inka, en el Intermedio Tardío (950-1.450 d.C.) se observan cambios generalizados en el uso del espacio, al amparo de nuevas tecnologías que posibilitaron el desarrollo de sociedades complejas con una sólida base agrícola ([Adán y Uribe 1995; Adán et al. 1995](#)). Sobre este sustrato histórico, distinguimos una distribución cada vez mayor y diferencial de este espacio. En primer lugar, se registran asentamientos nucleares y satélites de la

población local (p.e. Aldea Talikuna y Estancia Mulorojte), situados sobre los 3.000 msnm y asociados a la explotación de sus recursos agrícolas y ganaderos. Luego, en el período Tardío (1.450-1.532 d.C.), se integran sitios de indiscutible arquitectura incaica (p.e., Cerro Verde, Incahuasi Inka y Vega Salada), relativamente alejados de los poblados locales y en directa asociación con espacios para minería, agricultura y redes viales. No obstante, ambas clases de evidencias se combinan en algunos poblados locales, los incaicos exhiben desechos en su mayoría autóctonos y ciertos cementerios muestran la fusión de ambos grupos como el caso de Los Abuelos de Caspana, el cual se define como un lugar de "encuentro" privilegiado por las distintas manifestaciones culturales. Se manifiesta, entonces, un dominio incaico incuestionable intermediado o no de este segmento de Atacama.

Nuestra Investigación y sus Resultados

Aprovechando lo anterior, hemos realizado una investigación a largo plazo, con diferentes etapas, la participación de un equipo interdisciplinario y el análisis de diferentes materialidades. Este trabajo implicó el registro arquitectónico de los distintos sitios, recolecciones superficiales y estudios estratigráficos de muestras acotadas; la reconstitución de contextos funerarios para su posterior análisis bioantropológico como artefactual; la inspección del arte rupestre asociado, así como de las redes viales; la evaluación en terreno de las características agronómicas y minero-metalúrgicas, al igual que el aporte de especialistas en el campo de la etnohistoria y etnografía; por último, se seleccionaron contextos y escogieron muestras a ser fechadas para el establecimiento de un esquema cronológico seguro. Resultado de lo anterior, comenzamos discutiendo la estigmatización hecha del segmento correspondiente al Norte Grande como un área marginal de la expansión del Tawantinsuyo, según los modelos basados en la complementariedad económica que mecánicamente han supuesto la intermediación de poblaciones altiplánicas, ya sea como colonias o caravanas comerciales. En cambio, a partir de los datos recopilados y motivados por la antropología política, sugerimos un comportamiento mucho más complejo e ideológicamente manejado por la expansión del Estado cusqueño ([Adán y Uribe 1999](#); [Uribe et al. 1998](#)).

Por ejemplo, la arquitectura ([Adán 1999](#)) fue sin duda el elemento funcional y simbólico privilegiado por el Inka como lo delata su despliegue más apegado a los patrones cusqueños y casi restringido a las instalaciones incaicas, mientras que se vuelve más sutil en el ámbito local. A través de ella se exhibe el dominio total o soberanía del Imperio sobre el territorio conquistado, tal cual lo evidencian las *canchas*, *collcas* y el *usno* de Cerro Verde ([Figura 2 y 3](#)). Algo menos evidente ocurre con la alfarería; sin embargo, ésta se devela cada vez más fuerte en el espacio local ([Figura 4](#)), debido al surgimiento de una industria inca local ([Uribe 1997 y 1999](#); [Uribe y Carrasco 1999](#)). Lo anterior señala, además, la existencia de grupos dedicados a su producción y una penetración en los distintos contextos de la vida doméstica, sobre todo en las instalaciones incaicas como Cerro Verde donde se daría de comer y beber a una importante concentración de personas. Por otra parte, la alfarería permitió trazar vínculos más directos con el Cusco a través de la cerámica Yavi-La Paya del Noroeste Argentino ([Krapovickas 1959 y 1968](#)), y también develó conexiones menores con las subáreas Altiplano Meridional y Valles Occidentales (p.e. cerámicas, Saxámar o Inca Pacajes). Y, asimismo, avala la concentración de mano de obra en las instalaciones incaicas a la que hemos aludido, a la cual se dio de beber y comer. Por su parte, el material lítico vuelve a poner énfasis en las actividades productivas ([Carrasco 2000](#); [Uribe y Carrasco 1999](#)), destacando las labores agrícolas en la vida cotidiana (instrumentos de molienda y labranza), pero un aumento de la misma durante la incorporación al Tawantinsuyo (en especial, por las palas). Asimismo, se observa un notorio incremento de la actividad minera y quizás metalúrgica como también lo señalan las observaciones agronómicas y metalogénicas (Alejandro Díaz comunicación personal 1998; Marcelo Gamboa comunicación personal 1998). Detrás de ello parece estar un gran movimiento de gentes y animales, tal cual lo sugiere el escaso uso del camélido como recurso alimenticio ([González 2000](#)), su considerable representación en el arte rupestre de los alrededores de las mismas instalaciones incaicas e incluso in situ ([Vilches y Uribe 1999](#)), y la sencilla pero compleja y efectiva vialidad estatal ([Castro y Varela 1998](#); [Varela 1999](#)), mucha de ella trazada a partir

de caminos preexistentes ([Figura 4](#)). Respecto a la población, el análisis de aquella en el espacio funerario sugiere que el Inka utilizó parte de ésta dentro de su aparato administrativo ([Ayala et al. 1999](#)), concediéndole ciertos privilegios materiales, en especial metales y minerales ([Figura 5](#)), que permiten interpretar a ciertos personajes locales como "incas de privilegio". Junto con todos los cambios mencionados y apoyándonos en el registro etnográfico y documental, el Inka habría generado una drástica transformación del orden social y cosmológico tradicional ([Castro y Uribe 2000](#)). En este sentido, concluimos que su impacto habría sido ideológicamente tan profundo que incluso lo habría convertido en un elemento vital del paisaje sacralizado y venerado por las poblaciones locales, incluso en la actualidad ([Castro y Varela 1998](#); [Manríquez 1999](#); [Uribe et al. 1998](#)). Todo esto dentro de un esquema cronológico que considera una etapa exploratoria y de avanzada a partir de 1.450 d.C., y otra de consolidación durante el 1.500 d.C.



Figura 2. *Usno*, Cerro Verde.



Figura 3. *Collcas*, Incahuasi Inka.

De acuerdo a ello, se cumplirían los requisitos que a juicio de los últimos avances teóricos (p.e. [D'Altroy y Earle 1985](#); [D'Altroy y Harstof 1984](#); [Earle 1994](#); [Earle y D'Altroy 1989](#)) permiten definir a esta región como hegemónica y territorialmente integrada al Tawantinsuyo. De este modo, se vuelve relativa la situación marginal de la zona, proponiéndola como un verdadero enclave local al servicio del Estado que no sólo producía recursos básicos (*staple finance*), sino también bienes suntuarios y riqueza (*wealth finance*) para su burocracia (p.e. metales), y proveía la energía humana para la imposición, mantenimiento y reproducción del Imperio en los Andes del sur. En este sentido, se postula que las poblaciones del Intermedio Tardío del Loa y del Desierto de Atacama en general entraron bajo un "dominio directo" del Inka. Pero, sobre todo, se amplía y supera esta antigua discusión nacional del control directo o indirecto, ya que toda esta situación material se traduce en oposiciones sugerentes: instalaciones y objetos exclusivos del Inka, otros de aspecto local y poblados locales con intrusiones incaicas. Sus expresiones materiales funcionan como indicadores sensibles que refieren a situaciones sociales y políticas diferenciales según los ejercicios de poder involucrados y no particularmente a poblaciones determinadas como supuestas colonias altiplánicas.



Figura 4. Camino del Inka, Incahuasi Inka.

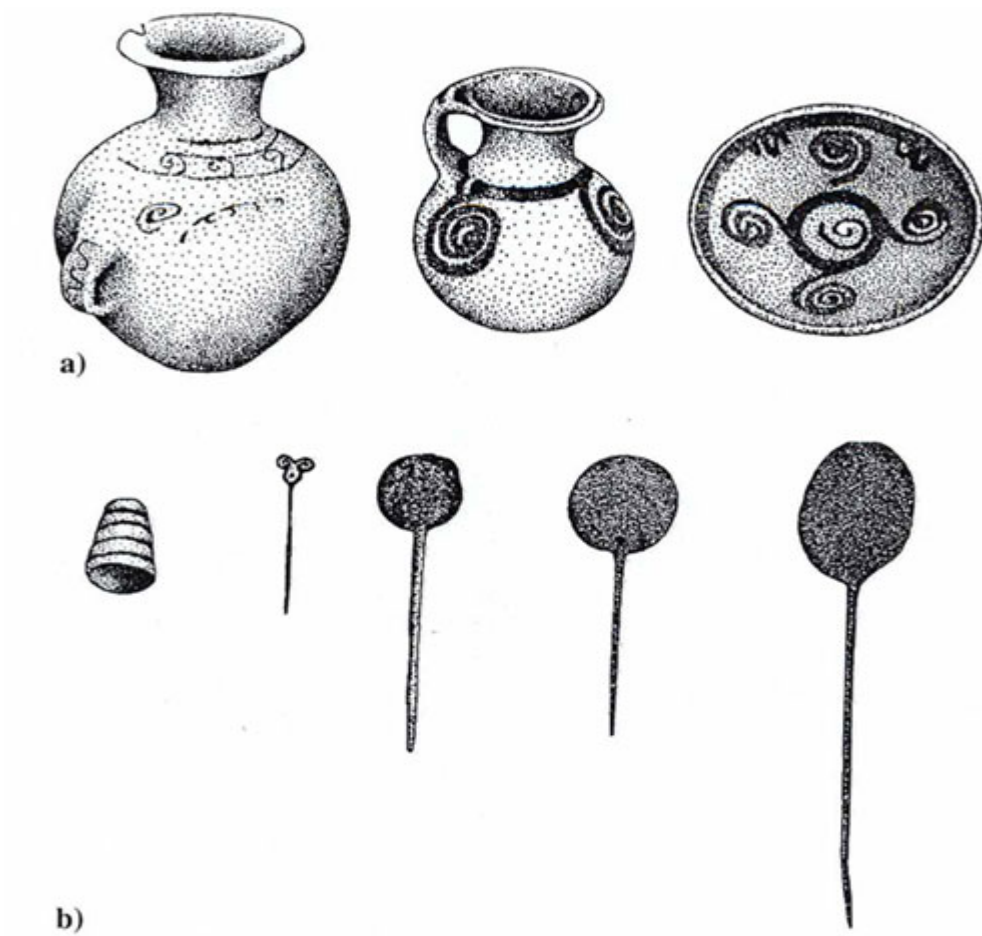


Figura 5. (a) Cerámica incaica foránea, Cementerio de Los Abuelos de Caspana, (b) metalurgia incaica Cementerio de Los Abuelos de Caspana.

Hacia una Interpretación Marxista de la Expansión y Formación del Tawantinsuyo

Recapitulando, alrededor de 1.450 d.C., en Caspana las poblaciones locales y el Inka dialogan a través de la arquitectura, probablemente porque se trata de una dimensión significativa para ambos actores sociales, demostrando cierta "tensión social" ([Adán 1999](#)). Esto, porque, por un lado, el Inka o lo foráneo construyen para dominar a través de su monumentalidad, estandarización y visibilidad, donde se exhibe y sobrerrepresenta. Especialmente en sitios como Cerro Verde, con sus plazas públicas, emplazadas en espacios sin presencia local previa, conectados por una notable red vial vinculada a recursos mineros y agrícolas, y con importantes manifestaciones de arte rupestre. Sin duda, se trata de una alta jerarquía administrativa, funcional y productiva que en este caso relaciona instalaciones de otra envergadura como Incahuasi Inka y Vega Salada, instaurando la soberanía de los agentes externos. Lo local, en cambio, representa una economía de agricultores y pastores que construyen esencialmente para habitar, inmersos en las quebradas de la región, no expuestos y participando de lugares donde se reside y produce, libres de la monumentalidad y obviedad del poder ([Adán 1999](#)). No obstante, dentro de las labores productivas, la alfarería, además de tiestos claramente foráneos y exóticos, muestra una importante intervención a través de la aparición de cerámicas nuevas, cambios en su uso y presencia en toda clase de contextos funcionales. Al respecto, se observa una mayor intensidad de labores relacionadas con la cerámica, apreciándose una reorganización de las actividades cotidianas o habituales vinculadas con la producción y consumo de alimentos, entre los que sobresalen las bebidas ([Uribe 1999](#)). Algo similar ocurre con el material lítico que en general aparece asociado a una creciente industria de molienda conectada con la eclosión agrícola de la región. El Inka con relación a la lítica, además, concentra en sus instalaciones evidencias de la explotación mineral y su procesamiento a través de martillos y cobre triturado como la malaquita, dentro de una práctica conocida localmente, pero implementada de manera sólo ocasional en los poblados ([Uribe y Carrasco 1999](#)). En este contexto, el arte rupestre parece una marca indeleble de los conquistadores incas, pero sobre todo instaure lugares especiales a modo de *guacas*, que al estar cerca de las áreas productivas como campos, pastizales y minas, imponen un nuevo orden en la geografía cultural o paisaje de las poblaciones locales ([Vilches y Uribe 1999](#)). El mismo que, incluso, se reproduciría a través de algunos individuos de su sociedad ([Ayala et al. 1999](#)). En suma, el Inka construye una nueva imagen de mundo plasmándose en el paisaje local como una de las fuerzas del cosmos andino, quizás por ello un *usno* en Cerro Verde ([Manríquez 1999](#)), desde donde emanan diferentes caminos y se ordena el espacio a nivel de la localidad, así como en su relación con el resto de Atacama, el Noroeste Argentino y luego el Cusco.

De todo lo anterior, entonces, se desprende que el Tawantinsuyo impulsó el desarrollo de las fuerzas productivas a través de una fuerza de trabajo numerosa, apoyada en el propio crecimiento poblacional local y de sus medios de producción ([Adán y Uribe 1995](#); [Uribe y Adán 1995](#)), empleándolos en obras públicas y, particularmente, en la producción y preparación de los alimentos que las sustentaron. De esta manera Caspana se constituyó en una zona de producción, lo que requirió una organización administrativa más compleja, apropiada a un trabajo comunal o *minga* más intenso que obligaría al control de la fuerza de trabajo, empleando un grupo encargado o burocracia administrativa para dirigir la actividad laboral. En este sentido, conjuntos familiares ligados por necesidades básicas y biológicas habrían sido las unidades productivas básicas que se manifiestan en áreas de actividad comunales dirigidas a la producción, preparación y almacenaje de alimentos; mientras que un conjunto menor de la misma sociedad desarrollaría funciones administrativas y religiosas, apoyando la labor de los agentes externos. Lo anterior indicaría una especialización en ambas tareas, modificando la división social del trabajo y las relaciones de propiedad comunitaria. En este nuevo escenario las poblaciones del Loa como las de Caspana no sólo generaron un sobreproducción, sino además el desarrollo de fuerzas productivas poderosas y diferenciadas que, desde un sistema original más bien políticamente igualitario, habrían impulsado una jerarquización social más aguda apoyada por la coyuntura histórica y la generación de excedentes. Por lo mismo, con el Inka son más

claros los espacios públicos como expresión del aparato administrativo, demostrando el control económico a través del cual se dirige la fuerza de trabajo hacia el Estado, donde se diferencian un grupo productor de bienes y alimentos, de otro especializado en las actividades políticas, ideológicas y administrativas. Esto posibilita un amplio control de la conciencia social a través de la participación ideológica de la localidad en la formación económica social del Imperio.

En definitiva, percibimos la expansión incaica como la apropiación de las fuerzas productivas y el impulso de la división social al interior de la población conquistada, involucrándola ideológicamente con el Tawantinsuyo a través de "incas de privilegio" ([Murra 1983\[1955\]](#)). Todo ello por medio de referentes sociales significativos como fiestas redistributivas dirigidas por autoridades o líderes, tal cual lo sugiere el incremento de contenedores de líquidos en los asentamientos o la parafernalia incaica de algunos individuos, convirtiéndose en los referentes sociales, religiosos y estéticos que sustentan y reproducen el sistema. De esta manera, además, se mantendría un dominio y cohesión sin violencia, de la que tampoco existen indicadores arqueológicos todavía. Por lo tanto, antes de la aparición del Inka, creemos que en el Desierto de Atacama había sociedades complejas aunque sin clases. Pero con el Tawantinsuyo se promueve la división y explotación social, dando como resultado sistemas andinos originales aunque desiguales, que emplean prácticas políticas arraigadas en la reciprocidad y la redistribución, fundando estructuras de clase al interior de las sociedades locales, como entre éstas, otras y las poblaciones del núcleo estatal. El carácter "sagrado" del aparato imperial acompañaría y encubriría las anteriores contradicciones, observándose entre los actores locales una participación diferencial, dejando que cada entidad actúe al parecer sin más interés que la complementariedad económica y la armonía social, pero con sustantivas diferencias en sus capacidades de negociación, inserción espacial y representación material.

Agradecimientos: A la comunidad indígena de Caspana, y, en especial, a la inolvidable persona de Julián Colamar. A todos los colegas que contribuyeron al desarrollo de estas ideas como Patricia Ayala, Carlos Carrasco, Victoria Castro, Paulina Chávez, Claudia Del Fierro, Alejandro Díaz, Marcelo Gamboa, Josefina González, Fernando Maldonado, Viviana Manríquez, Pablo Miranda, Luciana Quiroz, Omar Reyes, Raúl Rocha, Varinia Varela y Flora Vilches. A Fondecyt por haber financiado los proyectos 1970528 y 100148, a través de los cuales fue posible la realización de este trabajo. A Fundación Andes que permitió un mayor acercamiento entre ciencia y comunidad, como al constante apoyo del Instituto y Museo R.P. Gustavo Le Paige S.J. de San Pedro de Atacama (Universidad Católica del Norte). Al colega Francisco Gallardo por la invitación a participar en su Simposio. A los notables Luis Guillermo Lumbreras y Lautaro Núñez por su cálida acogida a nuestro trabajo.

Referencias Citadas

Adán, L. y M. Uribe 1995 Cambios en el uso del espacio en los periodos agroalfareros: un ejemplo en ecozona de quebradas altas, la localidad de Caspana (Provincia el Loa, II Región). *Actas del II Congreso Chileno de Antropología* Vol. 2: 541-555. Valdivia.
[[Links](#)]

Adán, L. y M. Uribe 1999 El dominio Inca en las quebradas altas del Loa Superior: un acercamiento al pensamiento político Andino. *Tawantinsuyo* 6, en prensa. [[Links](#)]

Adán, L., M. Uribe, P. Alliende y N. Hermsilla 1995 Entre el Loa y San Pedro: Nuevas Investigaciones Arqueológicas en Caspana. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Vol. 2: 147-155. Hombre y Desierto 9. Antofagasta. [[Links](#)]

Adán, L. 1999 Aquellos antiguos edificios. Acercamiento arqueológico a la arquitectura prehispánica tardía de Caspana. *Estudios Atacameños* 18: 13-33. [[Links](#)]

Aldunate, C. 1991 Arqueología en el Pukara de Turi. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Vol. 2: 61-78. Boletín Museo Regional de la Araucanía 4, Temuco.
[[Links](#)]

Ayala, P., O. Reyes y M. Uribe 1999 El cementerio de Los Abuelos de Caspana: el espacio mortuorio local durante el dominio del Tawantinsuyo. *Estudios Atacameños* 18: 35-54.
[[Links](#)]

Carrasco, C. 2000 Uso de tecnologías líticas entre el Arcaico Tardío y el período Tardío: el modelo de la localidad de Caspana. *XV Congreso Nacional de Arqueología, Chungara*. Volumen Especial: 29-35. [[Links](#)]

Castro, V. 1992 Nuevos registros de la presencia inka en la Provincia de El Loa. *Gaceta Arqueológica Andina* Vol. VI, 21: 139-154. [[Links](#)]

Castro, V. y M. Uribe 2000 Dos dados de Caspana, Loa Superior. El juego de la Pichica y el dominio Inka. Ponencia presentada en *XV Congreso Nacional de Arqueología, Arica*.
[[Links](#)]

Castro, V. y V. Varela 1998 Los caminos del "Reinka" en la región del Loa Superior. Desde la etnografía a la arqueología. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Vol. 1: 815-839. Contribución Arqueológica 5, Copiapó. [[Links](#)]

Cereceda, V. 1990 A partir de los colores de un pájaro. *Boletín Museo Chileno de Arte Precolombino* 4: 57-104. [[Links](#)]

Cornejo, L. 1995 El inca en la región del río Loa: lo local y lo foráneo. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Vol. 1: 203-213. Hombre y Desierto 9, Antofagasta. [[Links](#)]

D'Altroy, T. N. y T. K. Earle 1985 Staple finance, wealth finance, and storage in the Inka political empire. *Current Anthropology* 26: 187-206. [[Links](#)]

D'Altroy, T. N. y C. A. Harstorf 1984 The distribution and contents of Inca State storehouses in the Sauxa region of Perú. *American Antiquity* 49: 334-349. [[Links](#)]

Dauelsberg, P. 1972-1973 La cerámica de Arica y su situación cronológica. *Chungara* 1-2: 17-24. [[Links](#)]

Earle, T. 1994 Wealth finance in the Inka Empire: evidence from the Calchaquí valley, Argentina. *American Antiquity* 59: 443-460. [[Links](#)]

Earle, T. K. y T. D'Altroy 1989 The political economy of the Inka Empire: the archaeology of power and finance. En *Archaeological Thought in America*, editado por C.C. Lamberg-Karlovsky, pp. 183-204. Cambridge University Press, Cambridge. [[Links](#)]

Gallardo, F., M. Uribe y P. Ayala 1995 Arquitectura Inka y poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* Vol. VII, 24: 151-172. [[Links](#)]

Gilman, Antonio 1989 Marxism in American Archaeology. En *Archaeological Thought in America*, editado por C.C. Lamberg-Karlovsky, pp. 63-73. Cambridge University Press, Cambridge. [[Links](#)]

González, C. 1996 El criterio monumentalista y su aplicación en la arquitectura Inka de Chile Central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 23: 33-37. [[Links](#)]

González, J. 2000 Informe de material zooarqueológico de Caspana. Informe Proyecto Fondecyt 1970528. Manuscrito en posesión del autor. [[Links](#)]

Gutiérrez, E. S. 1990 Una sociedad cacical agrícola: el sitio arqueológico Kaminaljuyú/San Jorge, Guatemala. *Boletín de Antropología Americana* 22:123-144. [[Links](#)]

Hyslop, J. 1993 Factors influencing the transmission and distribution of Inca cultural materials throughout Tawantinsuyo. En *Latin American Horizons, A Symposium at Dumbarton Oaks*, pp. 337-356. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington. [[Links](#)]

Krapovickas, P. 1959 Arqueología de la puna argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 14-15:53-113. [[Links](#)]

Krapovickas, P. 1968 Subárea de la puna argentina. *Actas y Memorias del 37° Congreso Internacional de Americanistas* Vol. 2:235-271. Buenos Aires. [[Links](#)]

Latcham, R. 1928 *La Prehistoria Chilena*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago. [[Links](#)]

Llagostera, A. 1976 Hipótesis sobre la expansión Incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. En *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige s.j.*, editado por H. Niemeyer, pp. 203-218. Universidad del Norte, Antofagasta. [[Links](#)]

Manríquez, V. 1999 El término Ylla y su potencial simbólico en el Tawantinsuyo. Una reflexión acerca de la presencia Inca en Caspana (río Loa, Desierto de Atacama). *Estudios Atacameños* 18:107-118. [[Links](#)]

Martínez, J. L. 1995 *Autoridades en los Andes, los Atributos del Señor*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima. [[Links](#)]

Marx, K. 1997[1932] *Manuscritos: Economía y Filosofía*. Traducido por Francisco Rubio Llorente. Ediciones Altaya S.A., Barcelona. [[Links](#)]

Munizaga, C. 1957 Secuencias culturales de la zona de Arica. En *Arqueología Chilena*, editado por R. Schaedel, pp. 79-123. Universidad de Chile, Santiago. [[Links](#)]

Murra, J. V. 1972 El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Visita a la Provincia de León de Huánuco en 1562, Iñigo Ortiz de Zuñiga*, editado por J.V. Murra, pp. 429-472. Universidad Emilio Valdizán, Huánuco. [[Links](#)]

Murra, J. V. 1978 Los olleros del Inka: hacia una historia y arqueología del Qollasuyu. En *Historia, Problema y Promesa. Homenaje a Jorge Basadre*, Vol. I:415-423. [[Links](#)]

Murra, J. V. 1983[1955] *La organización Económica del Estado Inca*. Editorial Siglo XXI, México D.F. [[Links](#)]

Núñez, L. y T. Dillehay 1995[1978] *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta. [[Links](#)]

Pease, F. 1991 *Los Últimos Incas del Cuzco*. Sociedad Quinto Centenario, Alianza Editorial, Madrid. [[Links](#)]

Platt, T. 1987 Entre ch'axwa y muxsa. Para una historia del pensamiento político andino. En *Tres Reflexiones sobre el Mundo Andino*, editado por T. Bouysse-Cassagne et al., pp. 61-132. HISBOL, La Paz. [[Links](#)]

Preucel, R. W. y I. Hodder, editores 1996 *Contemporary Archaeology in Theory. A Reader*. Blackwell Publishers, Londres. [[Links](#)]

Raffino, R. y R. Stehberg 1997 El Tawantinsuyo y sus fronteras. *Actas y Trabajos Científicos. XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina "Augusto Cardich"* Vol. I: 338-361. Ayacucho. [[Links](#)]

Shanks, M. y C. Tilley 1987 *Re-constructing Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge. [[Links](#)]

Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer 1989 Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1.000-1.400 DC). En *Culturas de Chile. Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 181-220. Editorial Andrés Bello, Santiago. [[Links](#)]

Silva, O. 1985 La expansión incaica en Chile: problemas y reflexiones. *Actas IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 321-340. La Serena. [[Links](#)]

Uribe, M. 1996 *Religión y Poder en los Andes del Loa: una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío)*. Memoria de Título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago. [[Links](#)]

Uribe, M. 1997 La alfarería de Caspana y su relación con la prehistoria tardía de la subárea circumpuneña. *Estudios Atacameños* 14:243-262. [[Links](#)]

Uribe, M. 1999 La alfarería inca de Caspana, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27:11-19. [[Links](#)]

Uribe, M. 1999-2000 La Arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 15:63-97. [[Links](#)]

Uribe, M. y L. Adán 1995 Tiempo y espacio en Atacama: la mirada desde Caspana. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 21:35-37. [[Links](#)]

Uribe, M. y C. Carrasco 1999 Tiestos y piedras talladas de Caspana: La producción alfarera y lítica en el Período Tardío del Loa Superior. *Estudios Atacameños* 18:55-72. [[Links](#)]

Uribe, M., V. Manríquez, y L. Adán 1998 El poder del Inka en Chile: aproximaciones a partir de la arqueología de Caspana (río Loa, Desierto de Atacama). *Actas del 3^{er} Congreso Chileno de Antropología*, Vol. 2:706-722. Temuco. [[Links](#)]

Varela, V. 1999 El camino del Inca en la cuenca superior del río Loa, Desierto de Atacama, Chile. *Estudios Atacameños* 18:89-105. [[Links](#)]

Vilches, F. y M. Uribe 1999 Grabados, pinturas y arte rupestre tardío de Caspana. *Estudios Atacameños* 18:73-88.